Después de Atardecer: ¿La Elección Correcta?

*Traducción realizada por _Lex_is_Dumb_*

Hojarasca Acuática salió de entre los árboles y subió por la ladera hasta el lugar desde donde podía contemplar todo el lago. Había dejado a Centella vigilando a Estrella de Fuego mientras dormía; el líder del Clan del Trueno no había perdido ninguna vida en la trampa para zorros, pero tenía el cuello magullado y no podría comer ni hablar durante un tiempo. Hojarasca Acuática se estremeció, recordando la imagen de él yaciendo tan quieto con la trampa agarrada alrededor de su cuello y un rastro de sangre que se alejaba de su cuerpo, todo el camino hasta el lago, donde Alcotán yacía medio dentro, medio fuera del agua con olas escarlatas lamiendo su pelaje.

«Antes de que haya paz, la sangre derramará sangre…», la profecía se había hecho realidad: Zarzoso había matado a su medio hermano, Alcotán, para salvar a Estrella de Fuego. Hojarasca Acuática sacudió la cabeza. Puede que el Clan Estelar le hubiera enviado un sueño de zarzas con garras protectoras rodeando el campamento, pero ella no había sentido nada más que miedo cuando oyó a Estrella de Fuego nombrar a Zarzoso como su lugarteniente. Y su primer pensamiento cuando vio el cuerpo de Estrella de Fuego desplomado junto a la trampa fue: Zarzoso hizo esto.

Llegó a la cima de la colina y se detuvo sorprendida. Un gato estaba sentado de espaldas a ella, con la cabeza gacha y los hombros encorvados, como si le doliera mirar el lago.

—¿Zarzoso?

Zarzoso levantó la cabeza y miró a su alrededor

—Hojarasca Acuática. No esperaba verte aquí.

Su voz era plana y sus ojos ámbar estaban nublados.

—Yo... A menudo vengo aquí a admirar el lago —maulló Hojarasca Acuática. El corazón le latía con fuerza en el pecho y se dijo a sí misma que dejara de ser tan cabeza de ratón: Zarzoso había matado a su propia familia para salvar a Estrella de Fuego. No había razón para tenerle miedo.

Zarzoso se levantó.

—No te molestaré. Esquiruela probablemente se esté preguntando dónde estoy.

—No, quédate —le dijo Hojarasca Acuática—. Hay mucho espacio.

Movió la cola para indicar la extensión abierta de hierba que se convertía en territorio del Clan del Viento, donde el suelo empezaba a inclinarse hacia abajo antes de elevarse de nuevo hasta una cresta más larga y plana.

Zarzoso asintió y se sentó. Casi al instante se le encorvaron los hombros y cerró los ojos.

—¿Está todo bien? —preguntó Hojarasca Acuática. No podía ignorar lo abatido que parecía—. ¿Es… Alcotán? —tenía sentido que Zarzoso se afligiera por su medio hermano, sin importar cómo había muerto.

—No —Zarzoso maulló sin levantar la vista—. Soy yo.

Hojarasca Acuática se sentó, moviendo su creciente barriga hacia un lado hasta que se sintió cómoda. *«Oh, mis preciosos cachorros, ¿qué pasará cuando lleguen?»*, apartó el pensamiento; ya había tiempo suficiente para preocuparse por eso.

—Puedes hablar conmigo —le dijo a Zarzoso—. Soy tu gata curandera. Va con el trabajo.

—Pero si no fueras gata curandera, no tendrías nada que ver conmigo, ¿verdad? —Zarzoso le respondió—. Admítelo, Hojarasca Acuática, no confías en mí más que en el resto del Clan del Trueno, y desearías que Estrella de Fuego nunca me hubiese nombrado lugarteniente.

Hojarasca Acuática se enfadó.

—¡Si recuerdas, fue mi sueño del Clan Estelar el que le aseguró a Estrella de Fuego que eras la elección correcta!

Sus brillantes ojos ámbar se clavaron en los de ella.

—Apuesto a que desearías nunca haber cerrado los ojos.

Hojarasca Acuática respiró hondo.

—No tengo que confiar en ti, Zarzoso. El Clan Estelar te aprueba, y mi hermana te ama. Sólo espero que no hagas nada que decepcione a ninguno de los dos.

Zarzoso volvió a mirar al suelo.

—Entonces, ¿qué pasa con lo de hoy? Todo fue culpa mía.

—¿Qué? —Hojarasca Acuática se sorprendió—. ¿Cómo puedes decir eso? ¡Salvaste a Estrella de Fuego!

—Tuve que matar a mi propio hermano. Mi primer día como lugarteniente del Clan, y tuve que quitarle la vida a otro gato. ¿Qué clase de comienzo es ese?

—Uno desafortunado —concedió Hojarasca Acuática—. Pero ahora eres un héroe a los ojos del Clan.

Zarzoso levantó la mirada hacia ella.

—¿En serio? ¿O creen que tengo mala suerte porque no he tenido un aprendiz?

Hojarasca Acuática se estremeció. Zarzoso tenía razón: Muchos gatos estaban preocupados porque Estrella de Fuego había ido en contra del código guerrero al nombrar a un lugarteniente que no había sido mentor. Y ella compartía sus temores. ¿Era la violencia y el derramamiento de sangre de hoy una advertencia de que el código no debería haberse roto? Pero si el Clan Estelar no lo aprobaba, ¿por qué enviarle la señal que sellaba a Zarzoso como la elección de Estrella de Fuego? Sacudió la cabeza, tratando de despejarla.

—Puedo intentarlo todo lo que quiera, pero nunca haré nada bien —gruñó Zarzoso, y Hojarasca Acuática se sobresaltó por la amargura en su voz—. No traeré más que problemas al Clan del Trueno porque me nombraron lugarteniente cuando no debía. Mis compañeros de Clan no confiaban en mí antes: Ahora me culparán de todo lo que vaya mal, de cada gota de sangre que se pierda. Haga lo que haga, destruiré mi propio Clan desde dentro.

La sangre rugió en los oídos de Hojarasca Acuática, y sus ojos se deslumbraron con el brillo rojo del sol poniente que teñía de carmesí el lago. Las palabras de Zarzoso no sonaban como una amenaza: sonaban como una *profecía*.